

ELS PUNTS CARDINALS

a bordo del barco en que yo navegaba, entonces, como tercer oficial. Así la conocí. Dulce, bonita, silenciosa y fuerte. Me había dado dos hijos, varón y hembra. Otros dos se perdieron. Yo la quería todo lo que un hombre puede querer a su mujer.

Por eso, cuando el capitán Durand me vino a buscar y me habló del asunto, no pensé demasiado la respuesta. Elvira necesitaba buenos médicos, muchos cuidados, para curarse. Y nosotros teníamos poco dinero.

Durand había sido amigo de mi padre, había mandado buenos barcos. Entonces tenía una excelente proposición que hacerme, si sólo se miraba la parte práctica.

—Ya supongo que habrás oído hablar de Taryn Markos, Alan. Bueno, se ha construido un yate de recreo que es digno de verse. Y yo soy su capitán. Estoy reclutando a mi personal con carta blanca y he pensado en ti...

Me habló de un sueldo que yo no habría ganado mandando un buen carguero. Aquello me decidió.

—No debes hacerte ilusiones, muchacho —añadió—. Más que marino vas a ser una especie de oficial de corps. Saldremos poco del Mediterráneo y eso para ir costeando. Markos no quiere correr riesgos...

—Mi mujer tiene una enfermedad grave y necesito dinero —le repuse—. Cuente conmigo para ese empleo.

Así fue como me convertí en primer oficial a bordo del "Hermes", el palacio flotante de Markos.

Elvira murió a los pocos meses. Y entonces ya todo me dio igual. Llevé a los niños con mi madre y a todos me los traje a Marsella. Ganaba lo bastante para darles un buen colegio y comodidades. Era lo importante. Los sueños ambiciosos convenía dejarlos atrás.

Pero siguieron ocurriendo cosas con las que no contaba. Taryn Markos, que no se fiaba de nadie, me tomó

—9